

Cartas sobre el opio*

Antonin Artaud

LOS ENFERMOS Y LOS MEDICOS

La enfermedad es un estado

La salud no es más que otro
más feo

quiero decir más cobarde y más mezquino

No hay enfermo que no haya crecido,
no hay hombre saludable que un día no haya traicionado,
por no haber querido estar enfermo, como ciertos
médicos que he padecido

He estado enfermo toda mi vida y no pido
más que continuar así

pues los estados de privación de la vida siempre
me han instruido mejor en la plé-
tora

de mi poder que las creencias pequeño bur-
guesas de:

LA BUENA SALUD BASTA

pues mi ser es bello pero horrible. Y no es
bello por ser horrible

* Las dos cartas que aquí se transcriben estaban aún inéditas en español. Fueron enviadas por Artaud a Jaques Prevel el 1 de mayo y el 15 de septiembre de 1947 respectivamente, y han sido tomadas de su libro *En compagnie d'Antonin Artaud*, Flammarion, París, 1947.

horrible, horror, construido de horrores
curar una enfermedad es un crimen
es aplastar la cabeza de un niño mucho
menos mezquino que la vida
el sexo feo -suenan lo bello podrido
Pero, enfermo, uno no está dopado con opio, con
cocaína o con morfina
Y es necesario querer el horror de las fiebres
la ictericia y su perfidia
mucho más que cualquier euforia
Entonces la fiebre, la fiebre caliente de mi cabeza
-pues estoy en estado de fiebre caliente desde hace
cincuenta años que estoy en vida,-
me dará
mi opio
-este ser-
este
cabeza caliente que seré,
opio de la cabeza a los pies
porque
la cocaína es un hueso,
la heroína es un super-hombre de hueso

LA ITRA LA SARA LAFENA
LA ITRA LA SARA LAFA

y el opio es esta cueva,
esta momificación de sangre cueva,
esta raspadura de esperma en cueva,
esta excremación de un viejo niño,
esta desintegración de un viejo hueco
pequeño niño de ano escondido
cuyo nombre es:
mierda, pipi

CON-CIENCIA de las enfermedades
Y opio de padre a hi,
hi que va pues de padre a hijo,-
es necesario que el polvo te vuelva
cuando hayas sufrido sin lecho

Es así que considero
que a mí, sempiterno enfermo,
me corresponde curar a todos los médicos,
-nacidos médicos por insuficiencia de enfermedad-
y no a los médicos ignorantes de mis
estados horribles de enfermo,
imponerme su insulino-terapia
salud de un mundo de reblandecidos

querido amigo

es en 1915 que experimenté
por 1^{er} vez la FALTA
del opio. Sin embargo
jamás lo había
tomado. Pero un hueco
de vacío sin nombre
se estableció
detrás de mi cerebro,
vacío que nada pudo
colmar -me fue
necesario buscar cinco
años: de 1915 a 1920
la panacea capaz

de llenar,
de espesar y de
dopar al fin todo mi
yo. Me fueron
necesarios cinco años
para encontrar esta panacea
comparable para los otros
al pan o al agua,
y recién en 1920
por un extraño azar un
doctor me dió
láudano, 40 GOTAS
cada mañana.
Me hubiera mantenido en esta
dosis si el láudano
hubiese sido siempre el
mismo y de la misma
calidad pero no
fue así-
y además hay un PRECEDENTE
el de Coleridge
y otros Lakistas
que llegaron
a 8000, digo
ocho MIL gotas de láudano
por día y allí
se mantuvieron puesto que ellas repre-
sentaban el grosor del
trozo de carne o
de pan que les era necesario
para mantenerse en pie.
Creo que 30 o 50
gramos de MUY BUEN
láudano de ANTES DE

LA GUERRA me bastarían
 para soportar pero
 ¿dónde están?
 Mientras tanto
 su insinuación de
 que me desintoxique indica
 que su cuerpo quiere
 aprovecharse de mi
 dolor para vivir un
 poco más en tanto que por ello vivirá
 un poco menos. El opio
 es el energético
ESENCIAL sin el que
 el hombre no puede hacer
 nada. Pero no es necesario
 creer que escupir
 la sangre es haberla
PERDIDO. Y no
 sé si ha **COMPRENDIDO**
 hasta qué punto la sugerencia
 que usted me hacía era
MAS que un consejo: **PERO**
 fundamentalmente era
UNA IDEA GRAVE. Es
 todo un orden
 del mundo Jaques Prevel,
UN ENTERO ORDEN DEL MUN-
DO que usted me sugería con
 el hecho de cambiar.
 Caí un cierto día en 1915,
 y todos mis libros: El Pesa-
 nervios, el ombligo de los limbos,
 son un testimonio de esta
CAIDA porque toda la

tierra me ha tomado y me ha

arrebatado mi energética de
vida, mi sangre de heroísmo,
y me los tomo para
vivir en el estupro de
la fornicación, del
goce y del COITO,
ese es todo el problema.

¿Habrá o no habra
más ORGASMO?

Yo digo que no habrá
más orgasmo

devuélvame mi opio
opio suficiente como para
rehacer mi cuerpo
de hombre

usted Jaques Prevel

usted me dice

desintoxíquese

no.

La cuestión es que
debo REENCONTRAR

mi opio, todo el opio
que me hace falta para preservar
la inmortalidad

Hablando como usted lo

hace usted me niega

mi inmortalidad.

Es inmediatamente, a partir
de ahora, que se me plantea
el problema de:

encontrar el opio

o morir y desaparecer

Y es necesario que llegue
a tomar lo suficiente

como para que la vida en
mí reencuentre su
nivel.

Allí, el estado de necesidad
desaparecerá.

Quisiera que
me haya comprendido
suyo

Traducción de Ernestina Garbino

